

## América en la historia

Dina V. Picotti C.\*

### Resumen

En homenaje a la meritoria tarea de Leopoldo Zea con respecto a los estudios latinoamericanos, se recuerda, en el sentido histórico de esta palabra, su trascendental planteo en *América en la historia*, orientado a visualizar y valorar a ésta a partir de ella misma como parte singular protagónica de la historia humana. En esta vía se intenta explicitar un contexto de nociones que permiten sostener adecuadamente este planteo, así como referirse al desafío de la propia emergencia civilizatoria y a la actitud teórica y práctica que ello supone.

**Palabras claves:** Leopoldo Zea, América, emergencia civilizatoria.

### Abstract

As a tribute to Leopoldo Zea's merit-deserving task with regard to Latin American studies this paper recalls his transcendental position –in the historical sense of this word– in *America in History*, aimed at visualizing and valuing the continent departing from America itself as a particular protagonist in human history. In this way, the intention is to make explicit the context of notions that enable us to adequately support such position, as well as to make reference to the challenge of the particular civilization emergence and the theoretical and practical attitude that it entails.

**Key words:** Leopoldo Zea, America, civilization emergence.

\* Profesora e investigadora de la Universidad de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina. <[dpicotti@mail.retina.com.ar](mailto:dpicotti@mail.retina.com.ar)>

*América en la historia* es un título que merece ser particularmente recordado en la meritoria producción de Leopoldo Zea, incansable propulsor de los estudios latinoamericanos. 'Recuerdo' en el más auténtico sentido de esta palabra, cual es precisamente el de un 'diálogo histórico', que sepa recoger y seguir operando en la senda abierta y de este modo logre continuar haciendo historia<sup>1</sup>. Tal obra significó un planteo trascendente, al visualizar y valorizar América desde ella misma, rompiendo con la visión eurocéntrica de las así llamadas historias universales y correspondiendo de este modo al sentido más propio de la historia humana, en tanto constituida por todos los pueblos.

Ubicándonos en esta vía aportaremos algunas reflexiones en homenaje, intentando explicitar, desde la actual experiencia y exigencias, el contexto que ello implica.

### **La originariedad de la historia**

Se juega, ante todo, una noción originaria de 'historia', a la que consideramos esencial aludir. Surge del mismo ser como acaecer, puesto que todo cuanto de alguna manera es se muestra a nuestra experiencia no como algo estable y concluido, afectable por meras modificaciones accidentales, sino como un ir siendo que lo constituye.

El pensar y actuar humanos, no pueden referirse sino en actitud de apertura, expectativa y adecuada correspondencia a esa acaeciente realidad; no cabe juzgarla desde criterios o modelos previos, sino que éstos han de ir configurándose también en tanto respuesta, tal como por otra parte lo patentiza la historia del pensamiento, sin que ello signifique mera relatividad como lo dan a entender las críticas al historicismo; más bien adquieren el valor permanente de haber ingresado en la síntesis histórica.

---

1 Como proponía Nietzsche, quien en la segunda de las *Consideraciones intempestivas* después de mencionar las formas útiles de hacer historia –conservando, venerando y criticando– consideraba que ninguna, sin embargo, permitía seguir haciendo historia, sino sólo un diálogo histórico que sepa encontrar en el pasado posibilidades para las respuestas del presente.

Sin embargo, no todos los modos de pensar han atendido a tal constitución histórica. A lo largo del pensamiento filosófico, el tiempo y la historia han sido cuestiones provocativas, escandalosas, porque atentan contra la orientación metafísica que reposa sobre una concepción estática del ser, apunta a esencias y estructuras estables. Imposible de ser ignorados, porque los impone la experiencia más inmediata de la realidad en general y del ser humano en particular, fueron al menos reducidos por categorías más bien inmovilistas, es decir, no reconocidos en toda su naturaleza y alcance, o simplemente abandonados como aporéticos<sup>2</sup>. No obstante, volvieron a emerger en cada crisis de aquélla; fueron necesarias éstas para poder ir siendo asumidos lentamente.

Numerosos son los ejemplos que podríamos citar: el tiempo, reducido a medición lineal, debió ir reconquistando espesor, caracteres de eventualidad y a la vez permanencia, finitud, reunión, proyección, novedad, madurez, etc. La historia, reducida a accidente, crónica, progreso, desarrollo, ideología, sistema... debió ser reconocida en el ser mismo en tanto acaece, lo que significó el acabamiento de la metafísica, tal como Nietzsche lo anunciara a mediados del s. XIX<sup>3</sup>. Ascenden al pensar filosófico nociones que lo transforman profundamente y preparan posibles aperturas hacia otros modos de pensar: *v.g.* categorías existenciales que apelan a la movilidad y a la subjetividad como fuente de verdad<sup>4</sup>, la crítica poshegeliana al sistema metafísico del maestro que libera sin embargo su planteo histórico para continuar siendo asumido o ser replanteado por el pensamiento contemporáneo desde las más diversas perspectivas, la crítica de

2 P. Ricoeur ha analizado algunas aporías de los planteos filosóficos del tiempo y mostrado mejores posibilidades en sus reconfiguraciones por el relato de ficción, así como una más adecuada comprensión del relato histórico al ubicarlo en el género común del relato. *Temps et récit*. Paris, Edic. du Seuil, 1985, 3 t.

3 La muerte de la cara metafísica de la verdad, que comprueba y proclama Nietzsche en medio del 'nihilismo europeo', es el punto más decisivo de la conciencia filosófica posmoderna y el intento de asumir una noción interpretativa y configuradora de la verdad.

4 S. Kierkegaard plantea, frente al sistema, la verdad de la existencia individual, determinada por actitudes existenciales con sus correspondientes categorías, que marcan la apertura o la clausura de la subjetividad en el ante-Dios o bien en el encierro en sí mismo.

las ideologías, que pone el acento en la justificación y conduce a revisar los fundamentos y la idea misma de fundamento<sup>5</sup>, la concepción y práctica hermenéuticas que llevan a la filosofía a recoger otras fuentes del pensar y a ahondar en las propias<sup>6</sup>, las teorías del lenguaje y de la acción que han ido recuperando el contexto de la articulación humana y han contribuido en medio de ello a enriquecer el pensamiento filosófico, el replanteo heideggeriano del ser y de la verdad que propone un viraje desde el fin de la metafísica hacia otro comienzo del pensar en el ámbito originario del ser como acaecer, las diversas sendas que intentan los posmodernos en este sentido, sea acentuando el nihilismo hasta la negación de nociones básicas como las de ser, verdad, belleza, bien, historia, etc, sea procurando divisar otras caras de la verdad, del pensar y del lenguaje según una experiencia eventual de ser y configurativa de verdad.

Pero es al cabo del máximo despliegue y realización de la tradición metafísica en nuestro mundo tecnocrónico y cibernético de la organización total y de la globalización, cuando tiempo e historia ya no se proyectan como su sombra, sino que se convierten en un carácter innegable de lo real y en una verdadera alternativa de planteo. Nuestra época se manifiesta con gran evidencia como una trama plural de procesos complejos y múltiples<sup>7</sup>, en los que se entrecruzan factores diversos –dimensiones culturales, juegos de lenguaje, formas de vida, etc.– que

---

5 La Escuela de Frankfurt, siguiendo a Marx, sin que descuidemos antecedentes que se remontan hasta la filosofía griega, como en el caso de la sofística, puso de relieve el interés y la justificación como móviles de un sistema de pensamiento, socavándose las ideas metafísicas mismas de fundamento y de objetividad.

6 La hermenéutica se ha distinguido por reconocer la comprensión que precede y sustenta a todo conocimiento y a explorarla, así como a perseguir los modos de pensar en que ella se articula en los diferentes ámbitos culturales y en las diferentes culturas, lo que ha llevado no sólo a la mediación de las diferentes explicaciones y a un planteo inter y transdisciplinario, sino también a un planteo intercultural, que apenas se ha iniciado.

7 Tal como lo registraba un encuentro interdisciplinario internacional entre figuras representativas de las ciencias, las artes y la cultura en general: Dora Fried Schnitman, *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires, Paidós, 1993.

se implican y se reconstruyen constantemente. Aparecen o resurgen múltiples ejes problemáticos que requieren ser cuestionados o asumidos con una actitud que deberá tener en cuenta la diferencia, discontinuidad, la necesidad de diálogo, la imposibilidad de un discurso homogeneizante, de un horizonte de sentido unitario, de categorías unívocas. Este contexto ha conducido a la formación de nuevas ciencias y nuevas perspectivas sobre las ciencias: el papel constructivo del desorden, el caos, la crisis, en un mundo rico en evoluciones impredecibles, pequeñas fluctuaciones que se amplifican hacia cambios en gran escala, fracturación de escalas múltiples de diferente magnitud que vuelve precaria la globalización; el rol de la autoorganización, de la no linealidad; la participación sustantiva del sujeto, el tiempo, la historicidad, los diferentes espacios. La pérdida de certeza lleva a una nueva conciencia de la ignorancia, la incertidumbre, el cuestionamiento; a resistir a la reducción de lo complejo, a la abstracción, a puntos de vista, comprensiones de ser y lógicas normativas, impulsando el método de aprender a aprender; se advierte la necesidad de abrirse nuevos caminos y normas de acción, de repensar la cultura misma. Nuevos paradigmas cuestionan premisas y nociones que orientaron la actividad científica hasta el presente, y llevan a reflexionar acerca de la comprensión de ser, el modo de pensar y de lenguaje, la acción social, la subjetividad implicadas; ello se acompaña con una descentralización de las ciencias: se establecen consensos locales o parciales al interior de cada teoría, se cuestionan las leyes generales, se las considera aplicables sólo a áreas limitadas de la realidad, con la coexistencia de teorías alternativas que no necesariamente se validan entre sí; y las alternativas, la construcción social de la ciencia y la no adscripción a una única verdad objetiva introducen la necesidad de considerar cuestiones éticas de elección, responsabilidad y libertad, porque la ciencia no es neutra, puede construir como destruir o alterar cursos de acción. Algo semejante ocurre en otras áreas de la cultura tales como el lenguaje, las artes, la religión, la política, la economía, las costumbres, etc.: coexisten una multiplicidad de estilos o modos como alternativas abiertas, reaparece el regionalismo, se incorporan formas, elementos, técnicas locales, se explora el desequilibrio en la organización espacial y la fragmentación, el interés se desplaza hacia los procesos de deconstrucción / construcción, en que los grupos humanos emergen como sujetos; ello hace preguntarse acerca de las nociones de verdad, objetividad, realidad, del proceso mismo del conocer, del

cognoscente y la red social en la que este conocimiento se despliega. Pero a la vez que la complejidad de problemas desarticula y exige un reordenamiento intelectual y práctico que nos habilite a pensar y vivir la complejidad y diferencia, también puede ser entendido como un tiempo de creatividad, de restauración de elementos singulares, de lo local, de los dilemas, de apertura de nuevas posibilidades.

Desde el contexto de otras culturas, que a pesar de la fuerza de extensión de la civilización filosófico-científico-técnica y de sus indudables méritos, sobreviven y conviven desafiando y marcando, a través de la persistencia de sus propias formas de vida, la soledad e indigencia de lo que pretendió ser normativo y ha debido experimentar sus propios límites, evidenciando a través de su marginamiento, instrumentación y pobreza el 'malestar de la civilización' y la inseparable unidad de la comunidad humana, se ofrecen a través de sus propias experiencias y articulaciones otros caminos posibles y asimilables<sup>8</sup>, de los que no hemos sabido nutrirnos, en un mundo que paradójicamente se presenta como global.

En medio de esta experiencia posmoderna, en el ámbito filosófico el pensamiento hermenéutico, de larga trayectoria, ha venido haciéndose cargo de la exigencia de historicidad y sus diferentes configuraciones, y de la necesidad de replantear, para satisfacerla, las nociones de ser y de verdad. En esta tarea se vio precisado a redefinirse, como lo han manifestado algunos de sus representantes, a fin de no permanecer en una mera teoría del diálogo y de la pertenencia, sino ponerse efectivamente en diálogo, desde la propia situación histórica, con los signos

---

8 Por ej. R. Panikar, de doble herencia india y española, ha mostrado a través de sus obras la riqueza de un diálogo entre las dos vertientes culturales, tal como *La experiencia filosófica de la India*. Madrid, Trotta, 1997. La 'Sociedad de filosofía intercultural', con sede en Köln, Alemania, está ofreciendo como fruto de sus encuentros anuales en diferentes lugares del mundo, una serie de publicaciones que despliegan un diálogo intercultural entre pensadores pertenecientes a diferentes culturas: Edit. Rodopi, Amsterdam-Atlanta, GA. Entre nosotros en América Latina, en el grupo de pensadores que desde los años sesenta dialoga entre las diversas raigambres históricas que la constituyen, R. Fernet Betancourt. *Filosofía intercultural*. México, Universidad Pedagógica de México, 1994.

de los tiempos. Es así como la hermenéutica se hizo crítica, mediando la comprensión con las demandas científicas de explicación, emprendió la vía larga de las diversas interpretaciones, asumió una noción eventual de ser y configurativa y retórica de verdad, y habrá de pasar también por las formas culturales de los diferentes centros históricos, cobrando un estatuto interlógico<sup>9</sup>.

Porque el diálogo entre civilización y culturas, que sin duda representa uno de los desafíos centrales de nuestros tiempos, será sólo posible abriendo la inteligibilidad y racionalidad a las mismas, para ser configuradas a partir de aquellas en proceso asimilativo interlógico, que transformará la globalización, o extensión planetaria de la civilización occidental, en algo más adecuado a toda la historia humana, en 'écumene' o diálogo de pueblos desde sus propios logos, cada uno de los cuales significa una determinada experiencia de realidad y articulación de mundo. Este desafío histórico, implica también la construcción *interlógica* de cada identidad, que se debate inevitablemente en este escenario, y de las instituciones, que habrán de viabilizarlo políticamente.

## La tarea del pensar

La asunción de la historicidad ha implicado a la filosofía ahondar entre otras concepciones en la del espacio-tiempo, que interesa particularmente a la historia. El partir de lo que acaece, pondera a toda entidad como un determinado acaecer de ser, que abre un espacio-tiempo, en el sentido de inauguración de posibilidades, y de surgimiento a la existencia y perduración, y exige desde sí reconocimiento, en actitud de pertenencia al modo de realidad y a la comprensión de ser que se genera. No se trata evidentemente aquí de las representaciones habituales cuantitativas de espacio y tiempo, ni de una determinación historiográfica de los acontecimientos, que son derivadas. En el hombre, arrojado a un espacio-tiempo<sup>10</sup>,

---

9 D. Picotti, «La hermenéutica y su redefinición», *Anales de la Academia Nacional de Ciencias*, XXVII (2), Buenos Aires, 1993.

10 Como lo reconoce M. Heidegger en *Ser y tiempo*, en su análisis fenomenológico del *Dasein*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1997.

éste se abre como existencia, en la permanente síntesis de pasado, en tanto espacio de experiencia, presente, como actualización, desde el horizonte de posibilidades del futuro, en una permanente síntesis –légein, lógica, reunir– de lo plural y diferente, o en una concordancia discordante en la que se configura la misma realidad y la conciencia y relato de la misma.

El espacio, más allá de su determinación matemática, tiene que ver con la encarnación de lugares<sup>11</sup>, en las cosas o en las obras humanas; el lugar, como punto de reunión, de convergencia del acaecimiento, concede sitios de relación entre el hombre y las cosas; en tanto tal abre una región o libre amplitud, en la que reposan los entes como tales y se despliega el habitar humano. Nunca es el mero espacio lleno, como en la mera consideración entitativa que implica la pura extensión, sino que convive con el vacío, no en tanto ausencia sino en tanto posibilidad. Todo acaecimiento, como evento de ser, abre un determinado espacio, que dada su singularidad insustituible, no puede ser ignorado, marginado o juzgado desde fuera. En relación con ello, el límite no equivale a un mero cese, sino a acabamiento o también a un comenzar, así como la idea de distancia y nuestra relación con ella no se juega cuantitativamente sino como un estar ya hacia donde vamos, en tanto se persevera un espacio. Recobran de este modo su sentido originario y pleno nociones que se emplean usualmente con sentidos derivados, abstractos, que terminan por desvirtuar a aquél. Ganan asimismo comprensión, a la vez que exigen reconocimiento, diferentes expresiones históricas del espacio, como la del espacio grandioso americano al que no es posible dominar, sino del que es preciso refugiarse y al que encara el rito y en general el habitar en un sentido preciso de reunión de los ámbitos de la realidad; los espacios negados, que sin embargo mantienen vigencia latente a la espera de reconocimiento y del despliegue de sus posibilidades; los espacios resistidos, que no obstante puján por sus propias configuraciones; o los que se interseccionan constituyendo tramas como la de nuestro mestizaje.

---

11 Recogemos las significativas reflexiones de M. Heidegger también acerca del espacio, entre otros textos en “Construir habitar pensar” en *Conferencias y artículos*. Barcelona, Odós, 1994, y *El espacio y la obra de arte*, propia traducción mecanografiada de *Die Kunst und der Raum*. St. Callen, Erker Verlag, 1969.



También el tiempo en su dimensión originaria, que justamente interesa a la interpretación histórica, pertenece al evento del ser. Como lo sabe el poeta, en tanto el hombre acoge los signos de los tiempos y los nombra, funda la historia, puesto que toda época presenta un sentido, o la ausencia de éste como en tiempos oscuros y de penuria<sup>12</sup>. En este lenguaje por excelencia, aparentemente inocente, se erige la posibilidad de todo peligro, dado que se juega la libertad humana del reconocimiento o desconocimiento, la salvación o perdición. Se ejerce una lógica del don y de la respuesta y si se habla de necesidad, es sólo en el sentido de la destinalidad de lo acaecido, en tanto dispone, envía. Diálogo entre los signos de lo que trasciende y los hombres, y entre éstos –los diferentes sujetos, voces, formas de vida o culturas.

Surge de este modo la exigencia de comprensión o hermenéutica a través del trabajo de interpretación. Esta implica el gesto de ‘localizar’, es decir de trasladarse al lugar del acaecimiento, desde lo cual se aclara mejor la necesidad de ‘experiencia’ y ‘método’ que se impone al pensar humano –es decir de ingresar en y ser informados y transformados por aquello que se pretende pensar, y que nos encamina en tanto es él quien ofrece o rechaza sus sendas– y el carácter de pertenencia y deuda<sup>13</sup>. En este sentido somos hermenéuticos –como Hermes, mensajero de los dioses, quienes dan signos de sí o se sustraen–; estamos a éstos siempre referidos. Es así como el lenguaje es la relación de las relaciones, sobre la que reposa toda referencia, así como las otras dos dimensiones lingüísticas esenciales de la comunicación y la reflexión. En tanto interpelados por lo que acaece nos cabe acogerlo, ser encaminados por él, responder, es decir dar lugar a una inteligibilidad y una racionalidad que se construyan desde allí.

---

12 Pensamos en la imagen mediadora del poeta de Hölderlin y en el sentido originario del lenguaje artístico, que en general las culturas testimonian.

13 Como Heidegger recuerda desde las sugerencias de la lengua, que ‘denken ist danken’, pensar es agradecer, así como las nociones de ‘hermenéutica’, ‘localización’, ‘experiencia’ y ‘método’: *De camino al habla*. Barcelona, Odós, 1990.

## La singularidad histórica americana

Conforme a ello, la ubicación histórica de América y su consiguiente conocimiento y valoración no puede darse sino en tanto parte singular constitutiva de la historia humana, comprensible como todo evento desde su propio acaecer a través de todos sus hechos y protagonistas, que van constituyendo su propia identidad.

Cabe también destacar con respecto a esta última noción algunos rasgos importantes que se fueron reconociendo a lo largo de la historia de la filosofía y de otras tradiciones que también nos constituyen, así como algunos que se destacan en la experiencia actual. Si la identidad de todo ser en tanto acaece reposa sobre la unidad espacio-temporal de su diversidad interna y de su diferencia con respecto a otros, en el caso humano se añade el protagonismo conciente de tal construcción identitaria, que permite hablar, como sugiere P. Ricoeur<sup>14</sup>, de 'identidad narrativa'; cual ocurre en la caracterización agustiniana del tiempo y en la aristotélica del relato<sup>15</sup>, una reunión de momentos y aspectos diferentes que suponen un esenciarse y no una esencia ya para siempre jugada. Nuestra subjetividad no es una sucesión incoherente de acontecimientos, ni una substancialidad inmutable, sino al modo del relato una 'concordancia discordante' de sus diferentes elementos, que revela inteligibilidad en la estructura misma de la acción y la pasión, como lo manifiestan las expresiones utilizadas por el lenguaje al referirse a ellas con todo un simbolismo implícito y una articulación de signos, reglas y normas; de modo que es posible atribuir, como observa el mismo autor, una cualidad prenarrativa a la experiencia humana, y en cuanto estructura temporal que convoca a la narración nos hace hablar de la historia de una vida, distinguiéndose así de otras formas no concientes y del mero movimiento físico.

Tal configuración narrativa es también una síntesis temporal en diversos aspectos, que se opera entre sucesión discreta, abierta e indefinida de incidentes, por una parte, e integración, culminación y conclusión, por otra. La misma temporalidad, en su deviniente permanecer, se traduce en la agustiniana 'extensión del

---

14 P. Ricoeur, *Soi-même comme un autre*. Paris, du Seuil, 1990, y *Temps et récit*. Paris, du Seuil, 1985, t. III.

15 San Agustín, *Confesiones*, XI; Aristóteles, *Poética*.

alma', en la síntesis husserliana de los actos de conciencia y a su vez de cada acto, en la reunión heideggeriana en el ser-ahí de los tres éxtasis de pasado-presente-futuro, en tanto posibilidad, actualización y proyección. Este carácter temporal de las identidades funda su construcción histórica en medio del devenir de toda realidad, como realización en el presente de potencialidades abiertas en el espacio de experiencia del pasado, desde el horizonte de expectativa que se proyecta en el futuro, sedimentándose por una parte, innovándose por otra. Aunque esta triple relación que exige su construcción histórica entra en crisis, como ya se ha observado, cuando se estrecha la dimensión de pasado, la memoria, o el horizonte de futuro, la esperanza. La creciente reducción que se opera, por lo menos en un aspecto del proceso globalizador, de los seres a objeto, instrumento y mercancía es también una creciente reducción del espesor del tiempo a mero presente puntual, que podrá ser registrado y medido, pero no reconocido como el instante de la decisión.

La configuración de identidades se realiza además en relación con otras personas, grupos y seres en general, en tanto miembros de una comunidad y habitantes del cosmos. Ello compromete una perspectiva ética, a la que también Ricoeur calificó de 'odisea de la libertad', porque se trata del poder ser a través del difícil –dado que pasa por todo tipo de negaciones– reconocimiento de sí mismo y de los otros, de una adecuada organización política, y de la habitación y no dominio de un mundo.

Esta caracterización de las identidades convoca, como ya se habrá advertido, un modo de pensar correspondiente, capaz de reconocerlas en sus caracteres propios y de recorrerlas en su despliegue, contingencias y desafíos. Ello exigirá asumir el carácter eventual de ser y configurativo de verdad, cual 'hermenéutica de vía larga', que al atravesar diferentes identidades, no sólo personales y plurales sino culturales, deberá revestirse además de un carácter interlógico, es decir configurarse a sí misma en su relación con las mismas identidades y sus correspondientes lógicas, al instruir en ellas su inteligibilidad y racionalidad. Se tratará de un pensar que a la vez que se nutrirá en la experiencia de las tradiciones recogiendo modos y recursos, se moldeará con las novedades y expectativas de los tiempos, intentará responder a sus demandas desde las posibilidades abiertas por lo sido y el horizonte de futuro.

Este intento de respuesta a los nuevos desafíos no se reduce además a una mera cuestión teórica sino que habrá de iluminar y a su vez conformarse en el desafío institucional, es decir, en la tarea política de reconfiguración de las instituciones, a fin de que devengan órganos adecuados a las necesidades actuales de todo el cuerpo comunitario, para su convivencia, perduración y despliegue, como unidad en la diversidad.

La identidad histórico-cultural americana se fue y sigue configurando a través de un largo y complejo proceso, en el que confluyeron y se mestizaron grupos humanos precolombinos, ya de amplia diversidad, la conquista y colonización ibéricas, las culturas negroafricanas llegadas principalmente a través de la esclavitud, inmigraciones posteriores europeas, asiáticas y oceánicas. A pesar de toda suerte de conflictos, marginaciones y destrucciones estas matrices culturales diferentes convivieron influyéndose en forma recíproca y recreándose en las diversas regiones del continente, también de modo diferente, configurando una identidad no sólo multi sino intercultural, de rasgos característicos que permiten hablar de América Latina. Si por cultura entendemos una determinada experiencia y articulación de realidad, es decir la forma de vida que va gestando un pueblo a lo largo de su historia, a la vez que conformándose a sí mismo y a una identidad que por ello ha sido llamada acertadamente 'narrativa', se hace a través de la constante interacción de todos sus factores. Una comprensión adecuada de esta experiencia no puede gestarse sino a través de esa misma interacción, en relación de sujeto a sujeto, recogiendo sus modos de comprensión y articulación, constituyendo interlógicamente su inteligibilidad y racionalidad.

### **La propia emergencia civilizatoria**

La constitución histórica intercultural de América Latina llama a su propia emergencia civilizatoria, desde los amplios recursos de tal interculturalidad. Siempre ha constituido para ella un desafío, sea a causa del proceso de conquista y colonización que estableció sus propias normas, prolongándose sensible e insensiblemente a través de sucesivas neocolonizaciones, o de la organización de estados nacionales no gestados desde las propias comunidades históricas, como del

actual proceso de globalización que si bien extiende a todos la cultura filosófico-científico-técnica, también tiende a homogeneizar.

Desafío con respecto a saber sostener el propio espíritu creativo, como llamaba la atención Zea en lugar de asimilar sólo los frutos, a viabilizarlo a través de instituciones adecuadas, y de una política regional que permita reunir objetivos y potenciar esfuerzos, a dar la propia respuesta en el contexto global en que nos encontramos. Las sociedades contemporáneas, no sólo en América Latina sino en el mundo, experimentan una notable disociación entre tal proceso globalizador que tiende a la sistematización total, cada vez más abstraída de la concretez de las exigencias humanas y excluyente, y una pluralidad de identidades, centros históricos, formas de vida que reclaman sus propios derechos. El desafío que se presenta a nuestra época es el de una necesaria reunión de ambos, con su consiguiente transformación, para sortear el doble riesgo ya bastante corrido de racionalización abstracta, pérdida de sentido y exclusión por parte del primero, o bien pertrechamiento en sí mismas y reacción combativa por parte de las segundas, cuando, por el contrario, la vida en todos sus ámbitos y formas exige intercomunicación.